

Guión: A Euriclea (La Odisea)

Personajes:

Narrador. Catalina, la grande

Euriclea: Pendiente

Ops Pisenórida: Nelsón

Laertes: Juan Guillermo

Athenea, Sandra

Madre de Euriclea: Maribel

Narrador *al venir las tinieblas estaban aun en la fiesta, más vencidos del sueño tornó cada cual a su casa y Telémaco fuese también al lugar del palacio donde estaba su alcoba labrada en seguro recinto. Allá el lecho buscó revolviendo en su mente mil cosas.*

Con antorchas delante alumbraba la fiel Euriclea engendrada por Ops Pisenórida, habíala comprado cuando aún no era núbil.

Muchísimas lunas atrás la niña Euriclea la casta hija de Ops Pisenórida vivía con sus padres en Siria, honraba a los dioses con esmero, prefiriendo entre todos a la diosa Athenea, la ojizarca a quien flores llevaba. Su tiempo pasaba cuidando a sus muchos hermanos, primogénita era de madre extranjera cuyo nombre era Arcilia entregada a Ops Pisenórida como recompensa por la gran presteza y servicio a sus amos. En la estancia le hablaba Arcilia a su hija Euriclea instruyéndola en las artes del servicio.

Madre de Euriclea: En el hacer y el cuidar con esmero a niños y ancianos del pueblo está la honra y se evitan funestos. Préstate siempre a lo bueno así agradarás a los dioses. En los ritos y sacrificios se rigurosa, mas a tus amos di palabras dulces. Cuidados sin más al enfermo. De los viajes y viajeros aprende el arte de atender al huésped al viajero que cansado llegue, haz esto hija mía: prepara las camas si es necesario y disponer hermosas mantas, extender por encima colchas y sobre ellas ropas de lana para cubrirse. Recuerda que todos los huéspedes y mendigos proceden de Zeus, y para ellos una dádiva pequeña es querida. Saciad el hambre, procurad que todo esté limpio y se cumplan los ritos. Con tus amos se dócil y fiel hija mía que maldita por dioses y hombres será la mujer que se aleje de estos preceptos. A ponerse iba el sol y las sombras ganaban la casa.

Narrador: al mostrarse la aurora temprana de dedos de rosa llegó y en viajes de Laertes a Siria y siendo albergado por Ops Pisenórida, su amigo, con quien tenía tratos desde tiempo antiguo, aunque Ops Pisenórida no era rey ni noble, Laertes el viajero fue recibido como un huésped querido, fueron lavadas sus manos y pies, fue su cuerpo ungido en aceite y finalmente fue invitado a una humilde comida. Llegose el momento de comer y atendieron al huésped con carnes de conejo... y vino simple. Así iluminado por la diosa ojizarca dijo Ops Piserónida.

Ops Piserónida: come y bebe mi buen amigo Laertes estos humildes manjares que en mi condición he podido ofrecerte bien sabes que no soy rey ni príncipe noble, ni poseo tierras como las que tienes en Ítaca, pero pude cazar en un cercano paraje y cuando te hayas saciado responde si puedes ¿a qué vienes? asunto de hombres o de dioses te trae a esta tierra, muy lejos de Ítaca te encuentras. Bienvenido a esta tierra de buenas mujeres donde los hombres cumplen el rito a los dioses y castigan la ingratitud. Responde ahora me intriga a qué vienes.

Laertes: querido Ops el hospitalario, bien sabido es por todos los hombres que son de esta tierra por nobles y puras apreciadas las mujeres, vengo como se hizo en tiempos antiguos a cerrar un trato por tu hija Euriclea de quien me han hablado, es prudente y se presta como ninguna a atender el corazón de su padre, pido pues a tu hija para ir en un viaje a Ítaca. Para evitar comentarios te propongo el respeto y honor de tu casta, llevaré a Euriclea a Ítaca como acompañante de mi esposa Anticlea ya que esta acaba de tener un noble varón quien llevara por nombre Ulises, podrás visitarla, en mi morada será honrada como ninguna otra. Eso sí, recuérdale bien que mi casa tendrá que cuidar acompañando a Anticlea quien de ésta es ama y señora. Si es grato mi trato, brindemos que los dioses nos unan y en Ítaca permanezca el honor de tu casta.

Ops psiseronida Laertes de noble casta, triste me dejas por llevarte a Euriclea pero tienes razón y has hablado inspirado por los dioses, te daré a Euriclea la casta y si puedes infórmame con los viajeros de ella. Querido Laertes te entrego a mi hija mi don máspreciado. Sean testigos los dioses.

Narrador: juntando sus áureas copas bebieron. A ponerse iba el sol y las sombras ganaban las calles. Todos fueron a los aposentos.

Narrador Ops Pisenórida procede a llamar a la mansa niña Euriclea, de tal modo él le habló.

Ops Pisenórida: Euriclea, ven a la mesa como hija querida recuerda: Al servir a un buen hombre con cuidado honrarás a tu familia darás aún lejos de estas tierras ejemplo de obediencia, así servirás a tu pueblo. Sabes que hay hombres malos, viles, que de los hombres quiero evitar el amargo comentario de la deshonra, no sea qué alguno murmure por detrás, pues muchos son los enemigos que tengo. Euriclea... ¿qué cosa piensas que dispersa estas?

Euriclea: mi venerable padre poco comprendo vuestras palabras, más sé que son sabias, se me va la vida en servir a mi hogar porque deseo agradar a la diosa Athenea, quedo estremecida, más hete parece de despedida un augurio.

Narrador: presta a pensar Euriclea fue a sus aposentos y a ponerse iba el sol y las sombras ganaban la casa. Athenea la cubrió con el sueño y le dijo la ojizarca:

Athenea: Euriclea la noble, te encuentras aquí donde habitan mortales y dioses, en los brazos de Morfeo, presta atención: vendida serás más sin temor deberás partir; como premio a tus ritos tendrás como don amamantar a un hombre sin igual llamado Ulises, de multiforme ingenio. Será por tu obediencia este regalo, más por prudencia deberás callar.

Narrador: Al mostrarse la Aurora temprana de dedos de rosa tal dijo Ops Pisenórida a su amada esposa Arcilia de gráciles manos.

Ops Piserónida: ve y comunica a tu hija que ya se irá con Laertes a Ítaca, despídete de ella y da los consejos de esos que dan las mujeres, adviértele de que sea buena no deshonre a su casta ni a su pueblo.

Narrador: Arcilia la de gráciles manos fue caminando mirando hacia el suelo y en toda la estancia pensó en Euriclea, llevo a su regazo y acariciándole el rostro le dijo:

Madre de Euriclea: Mi niña Euriclea, hoy partirás de esta tierra, lejana serás y a Laertes deberás servir como te he enseñado; es de hombres concebir los asuntos y el nuestro aceptarlos. Te deseo que los dioses te acompañen. Que sea bueno tu destino. Se dócil y no salgan de tus ojos lágrimas que afean las partidas. Laertes se encargara de cuidarte es un buen hombre, a visitarte iré cuando pueda.

Narrador: al presentarse ante Leartes lista para el viaje, una lágrima enjugábale su rostro, dijo Laertes.

Laertes: Casta Euriclea de mi morada serás guardiana acompañaras a Anticlea ama y señora, en el techo de mi alto palacio encontrarás múltiples joyas y lingotes de oro en aposento secreto, decorarás bellos sillones. En mi palacio de escalinatas de bronces y onduladas formas, encontrarás, puertas de anillas de plata, elige y abre el aposento que para ti deseas. En el alto palacio hallarás bueyes, ovejas y cabras lozanas. Siervas estarán prestas a ayudarte.

...Así, Laertes con propios dineros, entregando por ella el valor diez pares de bueyes.

Al igual de su esposa, la honró en el palacio, más nunca con la esclava se unió por temor a las iras de aquella.